

Diez cosas que los profesores de nivel universitario pueden hacer para nutrir espiritualmente a sus alumnos

No todas las disciplinas son iguales cuando se trata de proveer oportunidades para integrar la fe y el aprendizaje. En literatura, historia, religión, filosofía aparecen con naturalidad. En matemáticas, computación, ingeniería y estadística, aparece como más desafiante traer el tema de la fe a la sala de clases sin crear una apariencia de artificialidad. Debido a esta desigualdad de oportunidades inherentes a las disciplinas académicas, he estado recolectando, de la literatura en general y de mis propias investigaciones, las maneras como cada profesor, no importa su disciplina, puede nutrir el crecimiento espiritual de sus alumnos de nivel universitario. Presento a continuación, sin orden de preferencia, las 10 oportunidades que cada profesor puede usar:

1. Enseñe con una cosmovisión cristiana

Durante más de 20 años, Steven Garber, como profesor y pastor en instituciones de nivel superior, enseñó a alumnos universitarios en instituciones seculares y también en universidades cristianas, tanto en el nivel graduado como en pos-grado. Mientras se mantenía en contacto con los estudiantes, observó un proceso que llamó su atención. Algunos eran capaces de establecer

y mantener una conexión entre creencia y conducta, pero otros “poco a poco desconectaban sus creencias de sus conductas.” Para descubrir lo que hacía a los alumnos permanecer fieles a sus compromisos cristianos 20 años o más después de su graduación de la universidad, Garber realizó una serie de entrevistas. Por medio de ellas descubrió que los que mantenían su compromiso personal, tenían tres cosas en común. Durante esos años de vida de jóvenes adultos ellos habían:

A. formado una cosmovisión que podía dar razón de la verdad en medio de los desafíos del relativismo, en una cultura más y más marcada por la secularización y el pluralismo;

B. encontrado un mentor cuya vida “les mostró” la posibilidad de vivir con y en el contexto de esa cosmovisión; y

C. forjado amistades (después de la universidad) con una comunidad de personas que tenían sus mismos valores y convicciones.¹

Dos de estas características están incluidas en esta lista de 10 cosas que los profesores de nivel universitario pueden hacer para nutrir espiritualmente a sus alumnos.

La cosmovisión es la meta-narrativa por medio de la cual nos entendemos a nosotros mismos y a nuestro mundo. Está formada por la cultura, los padres, los medios de comunicación; en realidad, por todo aquello con lo cual interactuamos. Antes de la época de estudios superiores, pocos jóvenes examinan críticamente su cosmovisión. Debido a que hoy la mayoría de las culturas no fomentan una cosmovisión cristiana, los profesores necesitan ayudar a los estudiantes a evaluar sus presuposiciones y explorar el sistema de valores cristianos. Los profesores no se ven automáticamente a sí mismos como proveedores de una cosmovisión; sin embargo, sea de manera implícita o explícita, están constantemente agregando pedazos y porciones a la perspectiva de la vida de sus estudiantes.

En una presentación a los profesores de la universidad Andrews en 2003, Steven Garber presentó dos preguntas simples que pueden ayudar a edificar y fortalecer una cosmovisión cristiana. Mientras preparan sus cursos, los profesores deben preguntarse a sí mismos la primera: “¿Cómo puede este tema glorificar a Dios?” Durante el curso, los profesores deberían hacer constantemente a los alumnos la segunda pregunta, de diferentes maneras: “¿Qué vas a hacer con lo que estás aprendiendo

Jane Thayer

en esta clase?”² Estas simples preguntas pueden conducir a respuestas que cambiarán las vidas tanto de profesores como de estudiantes.

Garber dice que podemos evaluar si un colegio o universidad religioso nutre una cosmovisión cristiana si preguntamos a los estudiantes, cuando entran en la institución, “¿Qué es lo que amas?” y repetimos la pregunta cuando se están graduando. Agrega, “Es en esta pregunta y en la dinámica espiritual implícita en la respuesta que la creencia y la conducta se entretejen.”³

Cada disciplina académica tiene el potencial de ayudar a los estudiantes a crear una cosmovisión cristiana que pueda ser aplicada a la vida. Cualquier profesor que desee recibir orientación para saber cómo enseñar su materia de manera que desarrolle la fe puede consultar la colección *Christ in the Classroom*. Se la encuentra en las bibliotecas de todos los colegios y universidades adventistas del mundo. Esta colección de más de 30 volúmenes, legado de Humberto M. Rasi, contiene ensayos producidos por los profesores que han participado en los seminarios de Integración de Fe y Enseñanza.

2. Sea un mentor para algunos alumnos y un modelo cristiano para todos los estudiantes.

Los editores del *Journal of Psychology and Christianity* en un número dedicado al tema del mentor o consejero⁴ invitaron a seis conocidos psicólogos, junto

con un estudiante de pos-grado a quien ellos habían guiado, a contar acerca de la relación existente entre ellos. Los informes resultantes revelan gozos y un costo. Desafortunadamente, una relación real con un consejero o mentor es algo no experimentado por muchos de los alumnos, especialmente en el nivel de grado, debido al tiempo que se requiere y a la proporción de número de alumnos por profesor.

Sin embargo, los profesores pueden, en su vida, mostrar a cada alumno un modelo cristiano. En mi encuesta reciente a 259 estudiantes de la Universidad Andrews, les pregunté el nombre del miembro del personal que los había nutrido más espiritualmente y que dijeran la manera como lo había hecho. El método número uno, informado por más del 20 por ciento, fue “siendo un modelo cristiano.”⁵ Los estudiantes informaron:

“En las clases de Doctrinas, el Dr. C, no solamente nos mostró las antiguas enseñanzas bajo una nueva luz, sino que mirando al hombre mismo, puedes ver esas enseñanzas ejemplificadas que nos ofrece un modelo para seguir.” *Alumna graduanda.*

“Ambas personas (esposo y esposa profesores) son modelos de cristianismo y de lo que es una familia cristiana.” *Alumna de segundo año.*

Invitar a alumnos a su casa, trabajar con ellos y participar en actividades extracurriculares y en deportes – todo ello muestra cómo vivir la vida cristiana. Los estudiantes necesitan ver de qué manera se puede vivir cada aspecto de la vida. Por supuesto, ser un modelo cristiano es

Debido a que hoy la mayoría de las culturas no fomentan una cosmovisión cristiana, los profesores necesitan ayudar a los estudiantes a evaluar sus presuposiciones y explorar el sistema de valores cristianos

una responsabilidad con riesgos, ya que más de una vez la etiqueta no coincide exactamente con nuestros pensamientos o nuestra conducta. Pero ser un cristiano significa ser un modelo. Mientras procuramos seguir el ejemplo de Jesús, podemos decir a nuestros alumnos, “Sígueme así como yo sigo a Cristo.” Esto nos lleva a nuestro siguiente punto:

3. Cuénteles su historia

Los estudiantes quieren oír de su experiencia personal. Sin embargo, usted y sus historias deben tener autenticidad. Los estudiantes están listos a aprender de sus errores como aprenden de sus respuestas inteligentes a las preguntas que hacen. La mayoría de las teorías recientes sobre cómo tratar con jóvenes adultos posmodernos enfatizan la necesidad de ser vulnerables. Cuando admitimos que tenemos un lado imperfecto, no necesitamos hacer comentarios detallados de nuestros pecados. John Ortberg en *The Life You've Always Wanted*, muestra como confesar humildemente las equivocaciones propias, sin glorificar al pecado o llamar de más la atención a uno mismo. Esta es la manera como lo hace:

“El orgullo es un problema persistente para las personas que luchan por su crecimiento espiritual.

“De vez en cuando yo hago dieta. En esos momentos, si estoy en un restaurante, mirando lo que la gente come me enfrento con pensamientos involuntarios que cruzan mi mente. ¿Cómo es que esta gente puede comer esas cosas? ¿Cómo es que pueden tratar sus cuerpos de esta manera? ¿No saben que esa basura puede matarlos? ¿Es que no tienen disciplina ni dominio propio? ¿Son estos de los que habló Pablo





cuando escribió que "Su fin es la destrucción y su dios es el vientre?"

"Estos pensamientos me vienen aún cuando, o quizá mejor, precisamente por que estas personas están comiendo las mismas cosas que yo comí ayer, antes que mi dieta comenzara y que estaré comiendo otra vez la semana próxima cuando la haya acabado."⁶

4. Enseñe la vocación como un llamado a participar junto con Dios

La vocación es más que una carrera. Hubo un tiempo cuando yo pensaba que la vocación cristiana es un llamado al servicio. Sin embargo, después de oír a Claudia Beversluis, una de las decanas en el colegio Calvin en Grand Rapids, Michigan, describiendo la vocación como un "llamado a la vida completa de un estudiante," me di cuenta que mis conceptos eran demasiado restringidos. El colegio Calvin recibió fondos que ayudaron a los profesores a ser más intencionales en su enseñanza de lo que es la vocación.⁷ Algunas instituciones destacan la escritura a través de todo el currículo; el colegio Calvin coloca la vocación como elemento central de todo el currículo. Todo alumno estudia *Engaging God's World (Comprometidos con el Mundo de Dios)*, de Cornelius Plantinga, para entender el concepto cristiano de lo que es la vocación.

Beversluis dijo que los profesores y administradores del colegio Calvin consideran a la vocación como el capítulo central de la obra de Dios en el mundo. Y lo explica hablando con pasión acerca del Gran Conflicto, una historia que yo pensaba que pertenecía a los adventistas

solamente! Nunca había escuchado a un adventista tan entusiastamente construir una razón o base para la vocación a partir de tal mega-narración. Ella dice que el Capítulo 1 trata de Dios y la Creación; el Capítulo 2 de la caída y el pecado; y el Capítulo 3 es acerca de la redención de Dios.⁸ "Nuestra sala de clases debiera estar inundada con gratitud," dice Beversluis porque el Capítulo 3 nos muestra que Dios trabaja activamente en el mundo.⁹ Los profesores de Calvin enseñan a sus alumnos a participar con Dios en la obra de redimir no solamente a individuos, sino que aún a sistemas completos. Con toda seguridad, ser colaboradores de Dios en causas tan nobles dará a los jóvenes adultos una visión acerca de la vocación. Como lo dice Sharon Parks, investigadora del desarrollo de la fe de los jóvenes adultos, "La formación de un Sueño digno es tarea vital para la fe de jóvenes adultos."¹⁰

Debido a que la Caída en el pecado ha afectado toda disciplina académica y toda profesión, cada profesor necesita enseñar la vocación como un llamado a participar con Dios en la obra de la redención. "Nunca antes en el ciclo de la vida humana (y nunca después) ha existido la misma disposición abierta para hacer preguntas grandes y formar sueños dignos."¹¹

5. Cree una comunidad departamental de apoyo

Parks dice que para desarrollar fe, los jóvenes adultos necesitan no solamente un sueño, sino también una comunidad. "La imaginación del joven adulto es apropiada-

mente dependiente de una red o círculo al cual pertenece, que confirma una fe propia y digna."¹² Los departamentos académicos proveen una estructura natural en la cual se apoya a los estudiantes en su búsqueda de significado, propósito y fe.

En el año 2002, la Universidad Sahmyhook en Corea del Sur tenía 5500 alumnos y 400 profesores y empleados en 40 departamentos. Para atender a tantos estudiantes los capellanes decidieron organizar los departamentos de la universidad como iglesias, con los alumnos y los profesores del departamento como miembros. Se asignó a un pastor o instructor bíblico para trabajar en cada departamento. El departamento patrocina numerosas actividades religiosas y programas diferentes, incluyendo una escuela sabática semanal.¹³

Desde 1991 en la Universidad Andrews, dos o más veces cada semestre, Robert y Lillis Kingman ofrecen una cena y servicio vespertino bajo el título de "Física y Centeno" para unos 20 a 40 estudiantes del área de física y matemáticas con sus amigos.¹⁴ Después de una cena formal preparada por la señora Kingman, servida sobre loza verdadera, un orador presenta un tema o un testimonio personal. Luego viene una sesión de preguntas y respuestas. Cada año se elige un tema diferente (e.g., El fantástico Jesús: ¿Cómo contestarás su llamado?; Las Relaciones de Dios; El Sendero hacia la Integridad; Salir de las Tinieblas para Entrar en la Luz). Los oradores son elegidos de entre profesores de diferentes disciplinas.

"Cuán a menudo hablamos de una fe que no coincide con el mundo real," dice Kingman, profesor emérito y ex decano del departamento de Física. "Invitamos personas que hablan de la fe y el mundo real. Se trata de una oportunidad para construir una cosmovisión cristiana."

En el libro de registro de huéspedes de los Kingman, un estudiante que ahora está completando una residencia en medicina, escribió:

"Al venir a esta última reunión sobre Física y Centeno, y mirando hacia atrás a mi experiencia en Andrews, veo cuanto ha significado esto para mí. Aprendí muchas cosas en mis clases, pero fue aquí, sentado en esta sala que aprendí a pensar y reflexionar acerca de como caminar espiritualmente en un mundo complicado. Interactuando con personas mayores a las cuales admiro y respeto, veo que es un privilegio que muchos alumnos no tienen. Estos momentos han sido los más formativos de mi vida."

6. Explore problemas éticos en sus profesiones

Las recientes fallas éticas colosales de los líderes de corporaciones norteamericanas gigantes son un ultraje. Pero, ¿cuántos de nosotros quisiéramos que la luz se focalice en detalles de nuestras declaraciones de impuestos? Muchas veces las personas actúan éticamente porque no tienen la oportunidad de actuar diferente. ¿Cómo podemos preparar a nuestros estudiantes para elegir el camino más elevado cuando son tentados a conducirse con poca ética para ganar más dinero o poder? Existe una gran necesidad de enseñar ética profesional a nuestros estudiantes. Pero, ¿cómo? ¿Cuáles son las metodologías efectivas? Cuando existe desconexión entre conocimiento y conducta, aún cuando los estudiantes sepan lo que es correcto, puede ser que no lo practiquen.

En la enseñanza de ética, debería combinarse dos enfoques básicos: “principios de ética,” con énfasis en las razones fundamentales, los objetivos, los principios profesionales, y la “virtud ética,” que enfatiza el desarrollo del carácter.¹⁵ Un enfoque enseña las “reglas,” el otro fortalece la voluntad. Si no es requerido un curso sobre ética en cada especialidad, los profesores del área necesitan decidir en cual curso o materia se dará la orientación ética necesaria y se entregarán los principios de ética aplicables a la profesión o especialidad. Además todo lo que se hace en una institución cristiana debería apoyar el desarrollo del carácter. Esto asegurará una conexión entre saber y hacer.

La metodología básica para enseñar principios éticos es el uso de estudio de casos, que pide de los alumnos conocer y usar principios éticos y pensamiento crítico para determinar el mejor curso de acción. Se puede usar una serie de preguntas genéricas para aplicarlas a noticias, artículos de periódicos e incluso experiencias propias de los alumnos para convertirlos en estudio de casos. (Para ejemplo de preguntas, ver Nickols y Belliston.¹⁶)

7. Organice o participe en actividades fuera de la sala de clases.

Ernesto Pascarella y Patrik Terenzini, autoridades en el impacto que hace una institución sobre sus alumnos, declaran que “una de las más persistentes y menos atacada posición en educación superior ha sido la de la importancia educacional y experimental de las relaciones informales entre profesor/alumno más allá de la sala de clases.”¹⁷ En un campus cristiano las

Cada disciplina académica tiene el potencial de ayudar a los estudiantes a crear una cosmovisión cristiana que pueda ser aplicada a la vida.

oportunidades abundan para este tipo de encuentros.

Las visitas de los alumnos a la oficina de un profesor puede mejorar el aprendizaje afectivo. (Esta área parece beneficiarse más en el contacto fuera de la sala de clases que el aprendizaje cognitivo.¹⁸) Los investigadores Clark, Walker y Keith llegan a la conclusión de que para tener un impacto en esta área, los profesores deben por lo menos anunciar y respetar horas regulares de entrevistas de oficina.¹⁹

Además de los eventos planificados, los profesores pueden crear oportunidades informales para favorecer relaciones personales. Invitar estudiantes a su hogar es una manera simple de hacerlo. Cada verano, el director de uno de los programas de nivel graduado en la Universidad Andrews invita a alumnos y sus orientadores a su hogar para una cena anual y una ceremonia de “Bendición de los estudiantes.” Al final de la velada, los estudiantes se unen y sus orientadores se turnan para orar por el alumno que ha orientado.

Puede ser que haya estudiantes que nunca vendrían voluntariamente a una reunión religiosa, ni a una visita al hogar del profesor, y que sin embargo pueden ser alcanzados en actividades extracurriculares tales como deportes, música o dramas. La participación en deportes con alumnos no necesita estar limitado a profesores jóvenes. Ser un entrenador, un árbitro o aún un fiel espectador que asiste a los partidos, conoce a los alumnos por nombre, y los anima en el juego, demuestra a los estudiantes que se los valora, se reconoce sus talentos y que se les ayudará también cuando estén luchando con sus deberes académicos y cualquier otra dificultad.

8. Practique la enseñanza con oración.

En un encuentro informal, un grupo de profesores discutían acerca de los formularios de evaluación al fin del curso. Uno declaró,

“Los estudiantes me calificaban bajo en espiritualidad, así que decidí hacer un experimento. Un semestre comencé a orar al comienzo de cada clase, y al fin del semestre los estudiantes me calificaron alto en espiritualidad, diferente al pasado.” ¿Significa esto que orar al comienzo de cada clase alimenta espiritualmente a los estudiantes? No necesariamente. En un estudio en la universidad Andrews encontramos que los estudiantes usan “orar antes de clase” como un indicador de la espiritualidad de un profesor, pero solamente si estaba acompañado por una conducta de interés y preocupación del profesor por los alumnos.²⁰

Enseñar con oración incluye mucho más que meramente decir una corta oración en clase. En realidad, “es hasta posible para un profesor de oración nunca orar oralmente en clase,” o, que un profesor inseguro “inunde el curso con oraciones públicas.”²¹ Enseñanza con oración es un enfoque integral a la educación “donde el que aprende, el profesor, el contenido y los métodos de enseñanza están afectados por un continuo diálogo con Dios.”²² Todo aspecto del trabajo del profesor debería ser elevado en oración de tal manera que su enseñanza llegue a ser una ofrenda a Dios.

Los estudiantes de nivel universitario aprecian profundamente que se ore por ellos individualmente. Los estudiantes que vienen a su oficina típicamente están cargados con una variedad de preocupaciones. Les preocupan las relaciones interpersonales, las finanzas y el futuro. Si ellos comparten sus preocupaciones o usted siente sus dolores, pídale permiso para orar por ellos. Asegúrese que usted está hablando con Dios y no intente manipular.²³ La oración debería focalizarse en el carácter amante de Dios, no en las cualidades del estudiante o en un consejo que a usted le gustaría dar.

Al orar por sus estudiantes privadamente fuera de la sala de clases, usted minimiza los riesgos asociados con la oración pública. Si bien es cierto que está hablando de consejeros y clientes, la declaración siguiente de McMinn es válida, creo, para profesores y alumnos: “Si como [profesores] cristianos estamos dedicados a la salud de nuestros [estudiantes] y creemos en el poder de la oración, entonces tenemos una obligación espiritual de orar fielmente por aquellos que están bajo nuestro cuidado. Estas oraciones y peticiones deben ser persistentes y regulares, una parte esencial de las disciplinas ejercidas por el [profesor] espiritualmente vibrante.”²⁴

9. Demuestre interés y preocupación por sus estudiantes.

El estudio de Alyce Oosterhuis sobre la influencia de la educación superior en el crecimiento de la fe, encontró que los pro-

fesores son la primera y más importante influencia.²⁵ Las características destacadas fueron la competencia, la compasión y el calor personal.

La universidad Andrews condujo dos estudios sobre la espiritualidad de los profesores, uno en 1999,²⁶ y el otro en 2003.²⁷ En preguntas abiertas acerca de la espiritualidad de los profesores y la manera de nutrir la espiritualidad de sus alumnos, los estudiantes respondieron que uno de los factores más importantes era “el interés y la preocupación por ellos.” Para describir a los profesores que demostraban interés y preocupación por los estudiantes, mencionaron los siguientes hechos (sin orden de importancia):

- muestran paciencia en la sala de clases;
- son accesibles; muestran preocupación genuina, aceptan a los alumnos incondicionalmente; ayudan a los estudiantes; los escuchan;
- hacen preguntas para saber cómo están los estudiantes;
- toman un interés personal por los estudiantes;
- son generosos;
- oran por los estudiantes;
- nos ven como personas y no sólo como estudiantes;
- nos apoyan;
- intervienen a favor de los alumnos para resolver problemas; y
- muestran amor cristiano por los estudiantes.

En una variedad de estudios sobre la efectividad de los profesores, el criterio de interés/preocupación casi siempre está en lugar destacado. Los investigadores creen que se trata de una cualidad de relación, antes que un rasgo personal y por lo tanto se puede aprender y desarrollar.²⁸

10. Manténgase creciendo en su propia vida espiritual.

Al comienzo de todo vuelo comercial, los asistentes de vuelo muestran los procedimientos de seguridad. Se dice a los pasajeros que se coloquen la máscara de oxígeno sobre su propio rostro antes de ayudar a un niño. Esta indicación parece egoísta. Pero al pensar un poco, se advierte que hay sabiduría en la orden. Sin tener oxígeno usted mismo, no puede ayudar a otro. De la misma manera, el profesor no puede guiar a sus estudiantes a una vida cristiana vibrante si su propia relación con Dios está “languideciendo.”

Después de su resurrección, Jesús le preguntó a Pedro tres veces, ¿Me amas? Cuando Pedro contestó las tres veces, “Sí,”

Jesús agregó, “Alimenta mis ovejas” o “Alimenta mis corderos” (Juan 21:15-19).

Antes de poder amar a Cristo, tenemos que experimentar su amor por nosotros. En su excelente libro *Surrender to Love: Discovering the Heart of Christian Spirituality (Rendirse al Amor: Descubrir el Corazón de la Espiritualidad Cristiana)*, David Benner dice, “Es la experiencia del amor lo que nos transforma. Usted simplemente no puede asolearse bajo el amor divino y no ser afectado.”²⁹ Lo mismo es cierto con los estudiantes. No pueden calentarse bajo el amor divino que usted les comparte sin ser transformados.

Estas son las 10 cosas que todo profesor puede hacer para alimentar espiritualmente a sus alumnos. Pruébelas, adapte las a su propio estilo y ¡observe lo que pasa!

Jane Thayer, Ph.D., es directora del programa de Educación Religiosa en la Universidad Andrews en Berrien Springs, Michigan. Sus áreas de interés en la investigación son la formación espiritual, la evaluación de la espiritualidad cristiana y el impacto de la educación del colegio superior en la espiritualidad de los alumnos.



REFERENCIAS

1. Steven Garber, *The Fabric of Faithfulness: Weaving Together Belief and Behavior During the University Years* (Downers Grove, Ill.: InterVarsity Press, 1996), p. 160.
2. _____, “To See, To Hear, To Feel the World as God does: A Christian Spirituality of Learning.” Presentación a los profesores de la Universidad Andrews, Berrien Springs, Michigan, 22 de septiembre de 2003.
3. Garber, *The Fabric of Faithfulness*, p. 22.
4. (Invierno de 2000).
5. Jane Thayer [Student perception of faculty spirituality], Información general no publicada, 2003.
6. John Ortberg, *The Life You’ve Always Wanted: Spiritual Disciplines for Ordinary People* (Grand Rapids, Michigan: Zondervan, 1997), p. 103.
7. Claudia Beversluis, “With All Their Strength: How Do Faculty Help Students Understand God’s Call on Their Whole Lives?” Presentación a los profesores de la Universidad Andrews, Berrien Springs, Michigan, 23 de febrero de 2004.
8. El Capítulo 4 o capítulo final, es “La Consumación,” la venida y victoria final de Cristo.
9. Ibid.
10. Sharon D. Parks, *Big Questions, Worthly Dreams: Mentoring Young Adults in Their Search for Meaning, Purpose, and Faith* (San Francisco: Jossey-Bass, 2000), p. 146.
11. Ibid., p. 103.
12. Ibid., p. 135.
13. Byung Ho Jang, *In-Reach Evangelization Through Student and Faculty at Sahmyhook University*. Presentación ante la Reunión Internacional de Vice-rectores de Desarrollo Estudiantil y Servicios, Silver Spring, Maryland, Julio de 2002, p. 11.
14. Información personal dada por Robert Kingman, 29 de septiembre de 2004.
15. A.E. Jordan y N.M. Meara, “Ethics and the Professional Practice of Psychologists: The Role of Virtues and Principles.” En D.N. Bersoff (ed), *Ethical Conflicts in Psychology* (Washington, D.C.: American Psychological Association, 1999), pp. 141-145; citado en Sharon Y. Nickols y Lisa M. Belliston, “Professional Ethics: Caught and Taught,” *Journal of Family and Consumer Sciences* 93:2 (2001), p. 23.
16. Nickols y Belliston, pp. 23-24.
17. Ernest T. Pascarella y Patrick T. Terenzini, “Student-Faculty Relationship and Freshman Year Educational Outcomes,” *Journal of Educational Research* 71:4 (Marzo/abril 1978), p. 183.
18. Ryan K. Clark, Mary Walker y Sherce Keith, Experimentally Assessing the Student Impacts of Out-of-Class Communication: Office Visits and the Student Experience,” *Journal of College Student Development* 43:6 (Noviembre/Diciembre 2002), P. 834.
19. Ibid., p. 835.
20. Jane Thayer, Christine D. Bothne y Robert D. Bates, “Christian College Students’ Perception of Faculty Spirituality,” *Journal of Research on Christian Education* 9:2 (Otoño 2000), pp. 205-221.
21. Monty L. Lynn, “Ora et Labora: The Practice of Prayerful Teaching,” *Christian Education Journal*, Series 3, 1:3 (Otoño 2004), p. 46.
22. P. C. Hodgson, *God’s Wisdom: Toward a Theology of Education* (Luisville, Ky.: Westminster John Knox Press, 1999), citado en Ibid., p. 44.
23. Mark McMinn, *Psychology, Theology and Spirituality in Christian Counseling* (Wheaton, Ill.: Tyndale House, 1996), p. 83.
24. Ibid., p. 77.
25. Alyce Oosterhuis, “The Impact of a Christian Liberal Arts Education on Faith Maturity,” *Journal of Research on Christian Education* 9:2 (Otoño 2000), pp. 177-203.
26. Thayer, Bothne y Bates, 2000.
27. Jane Thayer [Student Perception of Faculty Spirituality], Información general no publicada, 2003.
28. Barbara J. Thayer-Bacon, Stephanie Arnold y Jason Stoots, *Identification of Caring Professors in Teacher Education Programs*, Presentación en la reunion annual de la American Educational Research Association, San Diego, California, Abril 1998.
29. David G. Benner, *Surrender to Love: Discovering the Heart of Christian Spirituality* (Downers Grove, Ill.: InterVarsity, 2003), p. 26.